



## CONFERENCIAS INFANTILES.

### VII.

#### LAS POETISAS.

Hoy habeis de perdonar, queridos niños; si no me dirijo á vosotros, y sí á otras personitas que escuchan todas mis conferencias colocadas modestamente en segundo término, aunque son tan dignas como vosotros de colocarse en primero. Las personitas á quienes me refiero son esas dulces, hermosas, inteligentes y modestas niñas que esperan con tanta benevolencia y ánsia como vosotros la visita que cada diez dias hace nuestra revista infantil al sonrosado y candoroso público á quien consagra sus principales amores y preferencia. Dejad, para ensayaros en la galantería de caballeros que habeis de ser, que se coloquen en primer término esas que han de ser elegantes y honradas damas á quienes

tributais vuestros homenajes, y colocaos vosotros en el segundo término que ellas ocupan.

¡Bien, amigos míos! Vosotras, hermosas niñas, no os pongais coloraditas ni bajeis al suelo los dulces ojos avergonzadas porque yo fije y haga que se fije en vosotras la atención: es justa la preferencia que hoy obteneis de mí y de esos amables caballeros que os han cedido su puesto, y lo justo no debe ruborizar á nadie.

En mi última conferencia, cuyo tema eran las aficiones literarias, dije mucho que atañía lo mismo á las niñas que á los niños, y como vosotras me oísteis también entonces, excuso repetirlo hoy. Hoy me concretaré á decir lo que yo opino en la debatida cuestión de si las personas de vuestro sexo deben ó no cultivar la amena literatura.



Lidia, una inteligente é investigadora niña de Teodoro Guerrero, á quien, aunque no le conozcais personalmente, tendréis cariño, porque conoceréis los frutos de su amena pluma, que ha escrito páginas muy hermosas dedicadas exclusivamente á la niñez; Lidia, en cuya viva y candorosa imaginacion se agita ya algo parecido al estro de su buen padre, me preguntó el otro dia tímidamente qué era lo que yo opinaba de las mujeres que hacen versos, y le prometí contestarle cuando en union de todas vosotras acudiese á escuchar mi próxima conferencia. Entre vosotras la veo humildica y ruborizada, á pesar de ser ordinariamente un delicioso diablejo, por la notoriedad que le doy, y á la par con ella y con vosotras va lo que voy á decir.

Procuro no aceptar nunca sin exámen las opiniones más generalizadas y admitidas como justas. Entre estas opiniones se cuenta la de que poetisa es tanto como mujer ridícula que tiene horror á las ocupaciones y deberes domésticos, que no ya sólo la organizacion de nuestra sociedad, sino la naturaleza misma, ha confiado á la mujer. No participo de esta opinion, pero creo que hay en ella algo cierto, que á fuerza de exagerarlo se ha convertido en injusto.

Yo admiro las obras literarias de algunas, aunque pocas, mujeres, que han logrado superar en ingenio á la turba multa de escritores de uno y otro sexo; pero no puedo ménos de sentir que las medianías femeninas se dediquen á los trabajos literarios.

No quisiera yo que hubiese más poetisas ni literatas de profesion que las poquísimas á quienes Dios ha dado facultades excepcionales para esta clase de trabajos. La poesía de las mujeres tiene una hermosa aunque modesta esfera donde brillar, y regocijar, y conmover los corazones, y arrasar los ojos en dulces lágrimas, y encaminar al bien así á los hombres como á las mujeres: esa esfera es el hogar doméstico, es la familia, es cuando más el círculo de las relaciones y amistades de la familia propia.

He olvidado por un instante el lenguaje y tono sencillos con que generalmente me dirijo y debo dirigirme á inteligencias tan jóvenes y sencillas como la vuestra; pero voy á ver si reparo este olvido explicándome con más claridad y llaneza: me parece muy bien, y hasta muy plausible, que una mujer, aun una niña, se distraiga de sus ocupaciones y se consuele de sus disgustos componiendo unos versos ó escribiendo un artículo, ó un cuento, ó una novelita, cuyo asunto no desdiga de su sexo, su edad y su estado, como se habia de distraer y consolar tocando al piano tal ó cual pieza de música, ó cultivando tales ó cuales flores, ó dibujando tal ó cual objeto; pero no me parece bien, ni medio bien, que una mujer lance su nombre al público al pié ó al frente de versos ó prosas que no son fruto de un genio excepcional y brillante, y sobre todo, no me parece bien, ni medio bien, que esa mujer desdeñe el apacible, fecundo y



modesto oficio de buena hija, buena esposa, buena madre, buena gobernadora de la casa, por el turbulento, con frecuencia estéril, y con más frecuencia vanidoso y soberbio oficio de hablar al público en verso ó prosa.

En resumen: si teneis aficiones literarias, tenedlas enhorabuena; pero no busqueis triunfos fuera del círculo de vuestro hogar ó del de vuestras amistades más íntimas. Dejad para los hombres los sueños de gloria literaria en teatro más dilatado, que á vosotras os ha destinado

Dios para gloria, aunque más modesta y ménos ruidosa, más dulce, tranquila y santa: la gloria del hogar que conquista y subyuga los corazones, sin cuyo señorío no hay felicidad en la vida de la mujer.

Si estas opiniones mías no tienen bastante autoridad para vosotras, comisionad á vuestra discreta compañera Lidia para que las someta al recto y honrado criterio de su padre, y veréis cómo éste está esencialmente conforme conmigo.

ANTONIO DE TRUEBA.

## LA PATRONA DE ESPAÑA.

Region bendita del cielo  
Yace al extremo de Europa;  
Dos mares que la rodean  
Bañan de espuma sus costas.

Las entrañas de sus montes  
Rico metal atesoran;  
De espigas de oro se visten  
Sus praderas abundosas.

Aquí de nieves perpétuas  
Las montañas se coronan;  
Allí la palma se eleva  
Y extiende el azahar su aroma.

Fuertes, constantes y osados,  
Sus hijos al orbe asombran;  
No hay en el mundo mujeres  
Cual sus mujeres hermosas.

Tal es España; un apóstol  
Trajo de la fe la antorcha,  
Y á su voz, de luz divina  
Rayos inmortales brotan.

La que en el empireo habita,  
La que luceros coronan  
Y el manto azul de los cielos  
Tiende á sus piés por alfombra;

La que cien generaciones  
Divina y bendita nombran;  
Madre del amor purísimo,  
Esperanza del que llora,

La Santa Virgen María,  
En humana carne y forma,  
Santifica nuestra España,  
Que sus piés divinos tocan.

Sobre el pilar, á Jacobo  
Aparece en Zaragoza,  
Íris de paz y ventura,  
De sereno dia aurora,

Como el humilde arroyuelo  
En ancho rio trasforman  
Las nieves que el sol derrite  
Y descienden de las rocas.

Así el amor á María  
Se extiende en España toda,  
Y unánime España entera  
La proclama su patrona.

Pobres templos y capillas  
De rica piedad son obra;  
El tiempo alzará sobre ellos  
Basílicas suntuosas.



De cien mártires la sangre  
Fecunda tierra española :  
De virtudes y heroísmo  
Cosecha abundante logra.

Leocadia, Julia y Olalla  
Sufren la muerte animosas ;  
De Justo y Pastor los cuellos  
Aleve cuchillo troncha.

Á Vicente y sus hermanas  
Ávila, inmortales, honra,  
Sevilla á Justa y Rufina,  
Á su Eulalia Barcelona.

¿Quién á niños y doncellas  
Héroes invencibles torna ?  
La fe, que da la constancia,  
Y á la misma muerte doma.

¡ La fe ! Desde el alto cielo  
Vela María amorosa,  
Y á los mártires ofrece  
El laurel de la victoria.

Rasgando las altas nubes,  
De luz cercada y de rosas,  
La ven abrirles los brazos,  
Premio á su constancia heroica.

Ella por la España vela ;  
Ella le da, bondadosa,  
El dulce clima templado,  
El sol que las nieves dora.

Su amor, al rico y al pobre  
Une en cristiana concordia :  
El niño aprende á nombrarla,  
El viejo al morir la invoca.

Ella en los siglos pasados,  
De la España protectora,  
Inspiró á ilustres varones  
Páginas de eterna gloria.

Por ella de los contrarios  
Huyeron huestes medrosas  
Delante de las banderas  
Que su santa cifra borda.

Ella, á traves de los mares,  
Guiaba españolas proas,  
Que la fe de Jesucristo  
Llevan á tierras remotas.

Si enemiga suerte acaso  
De la España el cielo entolda,  
Alce su ruego á María,  
Nunca á sus plegarias sorda.

Amor eterno á la Virgen  
En hispanos pechos mora,  
Y cual madre la veneran  
El alcázar y la choza.

Madre es de España, y sus hijos  
Nunca una madre abandona ;  
De la vida las borrascas,  
Con amparo tal, ¿qué importan ?

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.





## HISTORIA NATURAL.

## ISLAS MADREPÓRICAS.

Con este nombre se conocen unos islotes de más ó ménos extension que con frecuencia aparecen en el mar; las más veces son escollos insignificantes, y otras pueden llegar á ser islas habitables.

El estudio de su formación, largo tiempo desconocido por la ciencia, será el objeto de este artículo. Antes de entrar de lleno en nuestro estudio y para facilitarle, debemos ocuparnos un momento de unos animalillos sumamente diminutos que se llaman *pólipos*.

Son éstos unos seres de muy pequeño tamaño, que si se les examina con el microscopio, presentan la forma de un saco ovoideo, con una abertura, que es la boca, la cual está rodeada de unos cuernecillos, á los que se da el nombre de tentáculos; su estructura es gelatinosa; no tienen, al parecer, órganos de los sentidos; únicamente les hace impresion la luz, lo que se nota por las vibraciones que experimentan cuando varía la intensidad de aquélla; carecen de extremidades, las cuales les serian inútiles, por ser animales *fijos*, como luego veremos.

Viven en sociedades numerosísimas, estando dotados de una facultad de multiplicacion maravillosa, por el considerable número de indi-

viduos que en muy poco tiempo pueden producir.

Su reproduccion es por gemacion, ó sea por medio de yemas, y no es necesario más de un individuo para que pueda verificarse.

En la escuela zoológica ocupan el lugar más inferior, sirviendo como de tránsito de los vegetales á los animales.

Habitan las aguas, tanto dulces como saladas, en las que se alimentan de las sustancias que llevan en suspension.

Existen muchas especies de pólipos, cuya principal division es la de fluviátiles y marinos; estos últimos, que son los que necesitamos conocer para nuestro objeto, se dividen en dos grupos, segun tienen ó carecen de *polípero*.

Ya hemos visto que los pólipos son animales que no tienen órganos de locomocion; por tanto, necesitan algo que les sirva de habitacion al mismo tiempo que de defensa, pues el polípero no es otra cosa que la casa de los polipos.

Ninguno de vosotros desconocerá lo que se llama *coral*; esta materia no es sino un polípero de las muchas especies que se conocen; examinad con cuidado un trozo de esa sustancia no pulimentado, y veréis como está lle-



no de agujeritos, los que no son otra cosa que celdillas, en cada una de las cuales habria un pólipo cuando el coral estuviese en el mar.

Los políperos se dividen en pétreos y gelatinosos; ejemplo de los primeros tenemos el coral, y de los segundos la esponja.

Algúno de vosotros dirá: ¿qué relacion pueden tener los polipos y sus políperos con la aparicion en el mar de esas masas de tierra que se llaman islas madreporicas?

Ahora mismo lo veremos; mas ántes quiero recordaros no olvideis que las leyes seguidas por la naturaleza cuando lleva á cabo cualquiera de sus grandes obras, son, al mismo tiempo que maravillosas y admirables, sumamente sencillas.

¿Quién habia de decir que el origen de las islas de que nos venimos ocupando habia de ser un sencillo animalito que la vista casi no puede distinguir?...

Despues de lo dicho, ya podemos ver cómo se conduce la naturaleza para dar lugar á la formacion de las islas madreporicas.

Figurémonos que en el fondo del mar, y á no mucha profundidad, se encuentra un *pólipo*; éste, con las sustancias que el agua tiene en suspension, principalmente la sílice, construirá una celdilla; al cabo de algun tiempo se multiplicará, y nuevos pólipos formarán sus celdillas al lado de la primera; de esta manera irán poco á poco aumentando el número de pólipos, y por tanto de celdillas, hasta que forme la agrupacion

de éstas una especie de ramita, ó sea ya un polípero de pequeño tamaño; no creo necesario esforzarme mucho para haceros comprender que de la misma manera irá paulatinamente creciendo hasta que sea como un árbol, cuyas ramas irán poco á poco creciendo hasta que lleguen á la superficie del agua; en este momento cesa de crecer en sentido vertical, porque si los pólipos saliesen fuera del agua, perecerian; pero continúan su obra por los costados, formando á su alrededor nuevos árboles, cuyo conjunto puede compararse con un bosque sumergido; en este estado tenemos un inmenso polípero. Ahora bien, si cuando ya éste ha adquirido un tamaño considerable ocurre uno de esos fenómenos tan comunes en la naturaleza, como, por ejemplo, un terremoto, puede suceder que á consecuencia de éste el terreno descendá ó quede más elevado; en el primer caso, el polípero se hundirá naturalmente, por estar fijo en el fondo que ha descendido, y los pólipos continuarán su obra hasta que vuelva á llegar á la superficie del agua; pero en el segundo pasará lo contrario, esto es, que el polípero se elevará y una parte quedará fuera del agua; entónces la parte que está en contacto con el aire se descompondrá, formando una especie de hierba vegetal, que, como producto de descomposicion orgánica, estará muy abonada; al propio tiempo esa parte que sobresale de la superficie será un obstáculo donde se irán deteniendo todas las materias que el agua lleve



en suspension, como arenas, restos de plantas, etc.

Tenemos ya lo principal, que es una masa de tierra tan considerable cuanto sea el polípero que la sostiene; faltan ahora las plantas.

¿Quién lleva sus semillas? El agua del mar la arrastrará, diréis; mas... ¿no sabéis que el agua marina destruye la vitalidad de las semillas?...

Las aves principalmente son las encargadas de trasportarlas entre los excrementos, en particular las codornices, golondrinas y otras que durante el invierno emigran desde nuestros países á climas más templados.

No es necesario os diga, conociendo vosotros el origen y la base de las islas madreporicas, que con la misma

facilidad que se forman pueden muy bien desaparecer.

Por desgracia, son varios los ejemplos de islas de esta naturaleza que se han sumergido, arrastrando tras sí á los desgraciados que las habitaban.

Las causas de estas catástrofes las comprenderéis perfectamente: un hundimiento del terreno donde se fija el polípero, el estar éste en un banco de arena que las corrientes del agua han ido socavando, y otras mil causas más, son muy suficientes para hacer desaparecer en pocos momentos lo que tantos años y áun siglos habia empleado la naturaleza en construir.

U. S.

## LAS DOS ROSAS.

Doblaba su cabeza perezosa,  
Sobre el borde de un vaso,  
Una encendida rosa,  
Que, aunque léjos del tallo se encontraba,  
Su aroma perfumado al aire daba.

Á su lado otra rosa contrahecha  
Lucia sus colores,  
Y estaba tan bien hecha,  
Que cualquiera que viese las dos flores  
Iguales en color y en lozanía,  
Á las dos por hermanas tomaría.

Alrededor de ellas  
Mil insectos volaban,  
Que, viéndolas tan bellas,  
En la eleccion dudosos vacilaban.

La mariposa, al fin, que satisfecha,  
Por tan lindos colores atraída

Paró sobre la rosa contrahecha,  
Al conocer su error se alzó en seguida.

Una abeja zumbando la saluda,  
Y resuelve elegirla por morada;  
Pero tambien huyó desengañada  
Buscando presurosa  
El puro cáliz de la fresca rosa.

Sin poderse explicar lo que veía,  
Observaba una niña, y á su madre  
Así le preguntaba: — « Madre mia,  
¿ Por qué si son iguales ambas flores  
En formas y en colores,  
Los insectos así no las aprecian?  
¿ Por qué prefieren todos á una rosa  
Y á la otra rosa todos la desprecian?  
— « Cierto que las dos rosas son muy bellas;  
Pero observa y verás en una de ellas



El perfume suave que se advierte,  
Mientras su compañera, aunque florida,  
Está fria é inerte,  
Como cuerpo sin vida,  
A quien forma no más dejó la muerte.»

Y prosiguió la madre :—« *Hija querida,  
La belleza exterior poco se aprècia,  
Y cuando á la del alma no acompaña,  
Al conocer el hombre que se engaña,  
Aquello que anhelaba lo desprecia.* »

A. CASTILLA.

## ESCENAS INFANTILES.



Ese niño que estais viendo es lo que se llama un poderoso de la tierra, como que tiene títulos nobiliarios, muchas fincas, muchos millones, criados, coches, todo lo que quiere, todo, ménos la felicidad, porque no puede ser feliz quien ha perdido sus padres, y ese niño hà sufrido tan horrible desgracia.

Todas las venturas y riquezas que tiene las daría seguramente por una caricia de sus pobres padres.





ESCENAS INFANTILES.



Caridad para los pobres inocentes animalitos.





## NIÑOS CÉLEBRES.

Nuestro buen amigo y compañero en el periodismo Sr. D. José María del Campo y Navas nos ha favorecido con los siguientes apuntes de un libro inédito dedicado á sus hijos, que nos complacemos en publicar, persuadidos de que nuestros infantiles suscritores han de leerlos con igual gusto que nosotros.

Alejandro.

Alejandro, conocido en la historia con el renombre de *el Magno*, empezó sus estudios en edad muy temprana. Apenas habia venido al mundo cuando su padre Filipo, rey de Macedonia, preocupado ya con la idea de la educacion de su hijo, hizo que Aristóteles permaneciese á su lado para que se encargase en su dia de tan delicada comision. A este fin le dirigió una carta que revela la elevacion de ideas de aquel gran rey.

«Sabrás, mi estimado Aristóteles, le escribia, que acabo de tener un hijo. Si doy gracias á los dioses, no es tanto por la fortuna que con un hijo me proporcionan como porque me lo envian viviendo tú.

»El esmero con que cuidarás de su educacion me responde desde luego que llegará á ser, bajo tu direccion, digno de tí y de mí, y me anima la lisonjera esperanza de que un dia será capaz de gobernar el reino de Macedonia.»

No se engañaba el gran Filipo, y bien pronto tuvo ocasion de aplaudir su sábia prevision. La infancia de Alejandro fué un modelo de desvelos y asiduidad para el estudio, de aplicacion y aprovechamiento en las diferentes ciencias que le enseñaron Aristóteles, Lysimaco y Leonidas.

Apénas habia abandonado el regazo de su nodriza, cuando ya empezó á dar evidentes muestras de sus grandes deseos de instruirse. Los juguetes que servian de instruccion á todos los otros niños, á él sólo le distraian un momento. Gustaba más de que le contasen ó leyesen alguna historia heroica, y por lo regular pasaba el tiempo hablando de cosas y asuntos interesantes con su preceptor.

No contento con las horas que de dia dedicaba al estudio, Alejandro, cuando apenas contaba ocho años, robaba algun tiempo al descanso para adelantar más, y era inútil que le hiciesen observaciones acerca de la conveniencia de no trabajar de noche para poder conservar sus fuerzas y su salud.

Al acostarse llevaba siempre consigo los libros y cuadernos de estudio; y para no dejarse vencer por el sueño, á imitacion de su maestro Aristóteles, habia adoptado un medio bastante ingenioso. Consistia és-



te en tener una bola de plata en una mano, y ésta apoyada sobre el borde de una especie de cofaina del mismo metal. Cuando el sueño privaba á su mano de fuerza para sostener la bola, caía ésta, produciendo el sonido de una campana, que le servía de despertador, sacándole de su involuntario adormecimiento; y nunca abandonaba el estudio hasta dejar aprendida la lección que se proponía ó terminada la tarea que se había impuesto.

Una constancia y una aplicación tan sostenidas produjeron en aquel jóven, según la opinión de Plutarco, dos efectos principales, que son debidos por lo general al estudio, á saber: la moderación en las pasiones, que por cierto eran muy violentas en Alejandro, y una erudición tan profunda, que si en vez de dedicarse por completo á las armas hubiera manejado la pluma, es indudable que habría adquirido entre los hombres de letras un puesto tan glorioso como el que ocupa entre los grandes conquistadores.

#### El Hijo de Quintiliano.

Uno de los más aventajados discípulos del gran padre de la retórica, Quintiliano, fué su hijo segundo, que llevaba el mismo nombre. Al leer el elogio que el virtuoso autor de sus días hizo de su hijo muy amado, y muy digno de serlo, no puede ménos de convenirse en las señaladas ventajas que produce la educación.

«Yo no tenía en el mundo, dice este infortunado padre, yo no tenía

otra esperanza ni otro placer que el que me proporcionaba mi querido Quintiliano. El solo podía consolarme de la profunda pena que me había causado la pérdida de su hermano mayor y de su tierna madre. No sólo era ya más notable en él la brillantez y vivacidad de ingenio que había distinguido á su hermano, sino que realizaban estas excelentes prendas una fecundidad sorprendente. Apenas contaba dos lustros este débil arbolillo, cuando ya brindaba con ópimos frutos, que hubieran llegado á madurez perfecta si la muerte no hubiese tronchado tan de improviso su tronco.

Si para acreditar mis palabras no bastase el testimonio de mi profunda pena y necesitasen la confirmación que pueda prestarles un juramento, juro por los manes de mi hijo, es decir, por las divinidades que presiden á mi dolor, que no he encontrado todavía ningún otro que admita comparación con niño tan adorable. Más de una vez le he puesto á prueba. Adunábanse en él las más excelentes cualidades, al mismo tiempo que la intensidad de un talento capaz de abarcar todas las ciencias, y el raro privilegio de un corazón honrado, sensible y bien dispuesto. ¡Ay, amado hijo, objeto de tan lisonjeras esperanzas! En tan tierna edad ya le veía yo en aptitud de continuar por sí sus estudios y de seguir el consejo de sus propias luces. Tal fué siempre la docilidad que había mostrado á mis inspiraciones, y tal la puntualidad con que había aprove-



chado mis lecciones. ¡Ay de mí! Aún cuando la modestia de padre me vedase el hacer públicas las brillantes prendas de mi hijo, ¿guardarian silencio sus maestros acerca de un discípulo tan querido, cuya pérdida deploran? ¿Consentirian que ocultase yo una verdad que conocen ellos mucho mejor que yo?

Todos cuantos tuvieron ocasion de tratar á tan singular criatura quedaban del mismo modo sorprendidos de su dulzura, de su respeto filial y del gran fondo de amabilidad que le granjeaba el cariño general. Y no es extraño. Habia sido dotado por la naturaleza de prendas especialísimas que contribuian en gran manera á dar mayor realce á las cualidades que despertaba en él la educacion más esmerada. A las excelentes condiciones de su carácter y de su corazon, reunia ademas una delicadeza encantadora en los rasgos de su fisonomía.

Su mirada era viva y graciosa; el timbre de su voz, limpio y sonoro, tenía algo de seductor; y por fin, notábase en su exterioridad un aire de modestia, tanta sencillez y naturalidad, que desde luégo revelaba en él todo el candor de su alma. Al hablar, jamas usaba una frase que no fuese adecuada á la idea que queria expresar, y las aplicaba con toda la oportunidad necesaria para dar mayor fuerza ó gracejo á sus pensamientos, segun le convenia. ¡Ah! tanto talento y discrecion anunciaban ya que sería en lo porvenir un hombre completo. Pero lo que llamaba la atencion, aún más que su talento, eran otras cualidades bien poco comunes á su edad. Su composura, su aire reposado, su entereza y su constancia eran dignas de un filósofo.

*(Se continuará.)*





## LA RAZON Y EL INSTINTO EN LOS ANIMALES.

*(Continuacion.)*

Pocos pájaros han excitado la curiosidad de los naturalistas tanto como el cuclillo, y se han dicho respecto á él cosas muy contradictorias. El Dr. Jenner fué el primero que nos proporcionó datos verídicos respecto á la historia de esta clase de animales tan extraordinarios en sus costumbres. Hoy dia es admitido como un hecho incontestable que el cuclillo jóven expulsa del nido que le ha dado hospitalidad á los habitantes más débiles, que eran los naturales poseedores. Esta operacion suele generalmente tener lugar en el segundo dia de su nacimiento, ó bien si el jóven intruso viene al mundo ántes que sus compañeros, su primer cuidado es desembarazarse de los huevos que hay en el nido. Algunas veces ha sucedido que el cuclillo padre y la madre se han encargado de despejar el terreno; al ménos un hecho de esa naturaleza ha llegado á mi conocimiento, ocurrido en casa del Sr. Newdegate, en Arbrery. Le doy á conocer á mis lectores, garantizando su autenticidad, que ha sido comprobada por escrito en el mismo momento de suceder.

« A principios de verano, en el año 1828, un cuclillo depositó un huevo en el nido de una nevatilla, despues de quitar del nido los huevos de és-

ta. En cuanto salió del cascaron el jóven intruso, fué alimentado por sus padres adoptivos hasta que se hizo demasiado grande para su habitacion, y un dia perdió el equilibrio y cayó al suelo. Fué recogido y colocado en una jaula que pusieron cerca del nido, esperando que las nevatillas vendrian á traerle su alimento, conforme acostumbran hacer en semejantes ocasiones; pero los pájaros que le habian educado le abandonaron completamente, y un gorrion ó verderon fué el que se encargó de este cuidado, pero con un celo increíble, trayéndole de comer todos los dias á muy cortos intervalos, desde por la mañana hasta la noche, siguiendo de este modo hasta que tuvo todas sus plumas y estuvo en estado de cuidarse por sí mismo; entónces le pusieron en libertad, y no le volvieron á ver más.»

El grito de este pájaro es muy conocido; sin embargo, lanza á veces un sonido que parece una cadencia delicada y prolongada de flauta, y esto sucede cuando vuela en línea recta. Su canto se oye en los primeros dias del mes de Mayo, y hácia esa época sus excursiones, que tienen por objeto apoderarse de algun nido extraño, parecen ser comprendidas por las nevatillas y otros pája-



ros de la familia de los papamoscas, que forman en los aires una verdadera revolucion á su alrededor. Nunca se le ha visto comer durante el dia, lo que hace creer que busca su alimento durante la noche ó por la mañana cuando las mariposas nocturnas se ciernen en el espacio. No cabe la menor duda de que sea insectívoro, puesto que deposita su huevo en el nido de los pájaros que no se nutren más que de insectos. Hay, sin embargo, naturalistas que le atribuyen propiedades carnívoras, y que dicen come los pajarillos y devora sus huevos. El cuclillo debe poner más de un huevo durante la estacion, porque la naturaleza tiene gran cuidado de la conservacion de las especies para aceptar la posibilidad de verlos exterminar completamente. El coronel Montagne ha abierto un cuclillo que tenía cuatro huevos en el ovario. Blumenbach dice que la hembra pone seis huevos en diferentes intervalos durante la primavera. Tiene probablemente la facultad de retardar la postura hasta que encuentra el nido que le conviene; se aprovecha del de los pardillos, de los abejarucos, petirojos, etc., y sobre todo de las nevatillas.

Bien quisiéramos rehabilitar la reputacion del cuclillo, que se ha querido asimilar al avestruz á consecuencia de su falta de cariño maternal. Respecto á este último, está hoy dia probado que no abandona sus huevos más que cuando el sol está en toda su fuerza, y esto porque entonces el calor adicional de su cuerpo

les sería perjudicial. La historia natural del cuclillo no es aún bien conocida; pero el instinto irresistible de los pájaros está siempre guiado por sábias previsiones, aunque algunas veces desconozcamos la razon. M. Whete, en su historia natural, cuenta hechos muy singulares de los pájaros que adoptan posiciones extrañas; cita, entre otras cosas, dos golondrinas, de las cuales una de ellas habia construido su nido en uno de los ojos de unas tijeras grandes de jardinero colgadas en la pared de una cochera, y la otra habia establecido el suyo entre las alas y el armazon disecado de un mochuelo que habian matado hacía algun tiempo, y que estaba colgado en una viga de un desvan.

Hace algunos años fuí á visitar á M. Egerton Bagot del Condado de Warwickshire, y ¡cuál no sería mi sorpresa al ver bajo el llamador de su puerta un nido de golondrinas, y la madre ocupada en empollar sus huevos! Cuando abrian la puerta, lo que ocurría várias veces al dia, el pájaro dejaba su nido por algunos instantes, pero volvía á él á los pocos momentos. He sabido despues que los huevos salieron buenos y los pequeñuelos tambien. Estas excepciones tienden á probarnos que algunos pájaros, léjos de intimidarse por la presencia del hombre, parecen, por el contrario, reclamar sus cuidados y su proteccion.

El petirojo tiene un canto plañidero muy particular cuando sus pequeñuelos se ven amenazados; yo le



conozco perfectamente, y nunca le oigo sin acudir en su auxilio. Rara es la vez, cuando esto ocurre, que dejo de encontrar algun gato rondando alrededor del nido, lo cual motiva el grito de alarma lanzado por la madre.

El petirojo varía, más que ningun pájaro, la forma que da á su nido y los materiales que emplea; una y otros se adaptan á la posicion que escoge. Un petirojo que se habia instalado sobre una tabla de una estufa rodeó su nido de una porcion de hojas de roble, miéntras que otro que habia construido el suyo sobre la paja, le rodeó de musgo y de crines. Las hojas de roble entran con frecuencia en los materiales que usan en sus construcciones, y cito esto más particularmente, porque en la preciosa obra titulada *Arquitectura de los pájaros*, parece se duda de este hecho. Por lo demas, esta variedad de eleccion, segun he dicho anteriormente, se explica por el instinto, que induce á esos pájaros, así como á otros muchos, á asimilar el color y el exterior de sus moradas á los objetos que les rodean, con el fin de sustraerlas lo más posible á la vista. Se ha observado este hecho en los nidos de dos abadejos hallados sobre el estiércol, de tal modo ocultos á la vista, que si los mismos pájaros no hubieran dado á conocer su existencia, la observacion más atenta no hubiese dado con ellos. Cuando un pinzon construye su nido sobre las ramas de un árbol cualquiera, el musgo y las hojas de líquen de que

se compone el nido semejan á los que se encuentran en el árbol mismo, de tal modo, que es difícil distinguirlo.

Esta prevision instintiva del pájaro puede servir para explicar al inteligente autor de la *Arquitectura de los pájaros* por qué no se encuentran dos nidos de pinzones que se parezcan entre los doce de que se compone su coleccion.

Hace poco me trajeron un nido de nevatilla de larga cola, hallado sobre las ramas de un olmo. Se parecia en todo á los nudos del mismo árbol, y la ilusion era tanto más completa, cuanto que el nido, de menor dimension que los que construyen en sitios más retirados, guardaba mejor proporcion con la rama que le sostenia; era pequeño y compacto, y las hojas que le rodeaban no se diferenciaban en nada de la corteza del olmo, hasta el punto que, aunque la rama se hallase en sitio descubierto, sólo la casualidad le hizo ser visto.

El nido de la paloma torcaz, compuesto de rudos materiales, de algunas ramas muertas, está admirablemente imaginado para escapar á la observacion. ¡Cuántas veces es uno testigo del vuelo rápido y vigoroso de un pájaro y se oye muy cerca el ruido de sus alas! Despues, alzando los ojos, se busca en vano su nido en el árbol que acaba de dejar. La vista se engaña por un monton de hojas y ramas muertas acumuladas con cuidado, y presentando á la vista una perfecta semejanza con el nido del pájaro.

La urraca es tambien un pájaro



notable por su instinto y su astucia. Su nido está hecho con excesiva precaucion, y fortificado exteriormente con astillas flexibles y argamasa de tierra húmeda; le cubre casi por completo, formando una especie de claraboya con pequeñas ramas espinosas y bien entrelazadas, dejando una sola abertura por el lado más protegido. El fondo del nido es blando. El ave está continuamente alerta para cuanto pueda ocurrir. Su inteligencia y su astucia son tan conoci-

das, que sabe, según dicen, distinguir un hombre armado de escopeta de otro que no lo esté, y que en el primer caso huye instantáneamente. Su inclinacion al robo es un hecho que no admite réplica alguna, y oculta con tal cuidado los objetos sustraídos, que es muy difícil hallarlos. Para compensar tantos defectos, debe decirse que en algunas ocasiones suele dar pruebas de una generosa simpatía.

(Se continuará.)

M. V. O.

